

# Pensamiento crítico: entre el aula tradicional y el espacio virtual

*Por Esp.Lic. Jorge Alberto Seilhan*

En el campo intelectual, el término 'crítica' ha tenido importancia en diversas disciplinas, pero en la Filosofía y las Ciencias Sociales han encontrado un terreno fértil, donde los debates y cuestionamientos acerca de la función del pensamiento han sido más elaborados y recurrentes.

En tal sentido, y dentro de la filosofía moderna, la noción de crítica se le debe a Immanuel Kant (1724 -1804), considerado el fundador del pensamiento crítico en el razonamiento filosófico con tres de sus más importantes obras: *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*. (Zúñiga, 2014)

La filosofía pre kantiana consistía en un intento por establecer la naturaleza y la mejor manera de producir el conocimiento humano.

El pensamiento occidental a la altura de los siglos XVII y XVIII retomaba desde filósofos pre kantianos Bacon, Locke, Berkeley y Hume temas relacionados con la naturaleza del conocimiento y el significado de este acto, dentro de una epistemología que se pregunta por la manera óptima de construir el saber en distintos campos y disciplinas. (Zúñiga, 2014)

Kant hará algo diferente, introducirá una noción nueva, la idea de evaluar las condiciones de validez del conocimiento que se construye; por ello, su papel es considerado revolucionario en la historia del pensamiento, tanto que Arthur Schopenhauer (1960) se refiere a la obra de Kant como la causa de un verdadero *renacimiento intelectual*.

La importancia de la filosofía kantiana está en que, por primera vez, se hace una evaluación epistemológica de las condiciones de validez del conocimiento, sin cuestionar la existencia o no de los fenómenos metafísicos, o de las impresiones sensibles o suprasensibles, o la utilidad de la experiencia. A diferencia de los filósofos anteriores, el objeto de estudio en Kant no es el conocimiento de los fenómenos, sino el proceso mismo de la razón. (Zúñiga, 2014)

Sus obras no han sido grandes tratados o ensayos sobre el conocimiento humano, sino sobre la razón, sobre la estructura y los límites del método racional. Su crítica es epistemológica, porque cuestiona no el conocimiento, sino los límites de la razón y del entendimiento, no se cuestiona sobre los objetos, más bien cuestiona los límites, las condiciones y el nivel en que la razón puede acercarse a los objetos. (Zúñiga, 2014)

Es así como el pensamiento crítico nace siendo una crítica epistemológica, un examen de la razón y de sus métodos. Como crítica epistemológica indaga también las condiciones de validez en que el conocimiento es construido y, por lo tanto, la validez del conocimiento mismo., a partir de la triada kantiana, se abre un nuevo camino para el razonamiento, se podría sostener que el pensamiento se vuelve sobre sí mismo y se evalúa a sí mismo. (Zúñiga, 2014)

Los expertos en relación a los lineamientos establecidos sobre las habilidades del Pensamiento Crítico en el Informe Delphi, las clasifican como *cognitivas y disposiciones*. (Delphi, 1990)

De las habilidades cognitivas expusieron, como lo esencial del pensamiento crítico: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación.

**La Interpretación** es “comprender y expresar el significado o la relevancia de una amplia variedad de experiencias, situaciones, datos, eventos, juicios, convenciones, creencias, reglas, procedimientos o criterios”

La interpretación incluye las sub habilidades de categorización, decodificación del significado, y aclaración del sentido.

**El análisis** “consiste en identificar las relaciones de inferencia reales y supuestas entre enunciados, preguntas, conceptos, descripciones u otras formas de representación que tienen el propósito de expresar creencia, juicio, experiencias, razones, información u opiniones”.

**La evaluación** es la “valoración de la credibilidad de los enunciados o de otras representaciones que recuentan o describen la percepción, experiencia, situación, juicio, creencia u opinión de una persona; y la valoración de la fortaleza lógica de las relaciones de inferencia, reales o supuestas, entre enunciados, descripciones, preguntas u otras formas de representación”.

**La inferencia** significa “identificar y asegurar los elementos necesarios para sacar conclusiones razonables; formular conjeturas e hipótesis; considerar la información pertinente y sacar las consecuencias que se desprendan de los datos, enunciados, principios, evidencia, juicios, creencias, opiniones, conceptos, descripciones, preguntas u otras formas de representación”. Como sub habilidades de inferencia, los expertos incluyen cuestionar la evidencia, proponer alternativas, y sacar conclusiones.

**La explicación** representa la capacidad de presentar los resultados del razonamiento propio de manera reflexiva y coherente. Esto significa poder presentar a alguien una visión del panorama completo: “tanto para enunciar y justificar ese razonamiento en términos de las consideraciones de evidencia, conceptuales, metodológicas, de criterio y contextuales en

las que se basaron los resultados obtenidos; como para presentar el razonamiento en forma de argumentos muy sólidos”.

Las sub habilidades de la explicación son describir métodos y resultados, justificar procedimientos, proponer y defender, con buenas razones, las explicaciones propias causales y conceptuales de eventos o puntos de vista y presentar argumentos completos y bien razonados en el contexto de buscar la mayor comprensión posible

**La autorregulación** definida por los expertos como “monitoreo auto consciente de las actividades cognitivas propias, de los elementos utilizados en esas actividades, y de los resultados obtenidos, aplicando particularmente habilidades de análisis y de evaluación a los juicios inferenciales propios, con la idea de cuestionar, confirmar, validar, o corregir el razonamiento o los resultados propios”.

Las dos sub habilidades, en este caso, son el auto examen y el auto corrección.

Los seres humanos son mucho más que máquinas pensantes. Y esto nos lleva nuevamente a considerar todas esas importantes actitudes que los expertos llamaron “disposiciones”.

El pensador crítico ideal se puede caracterizar no solo por sus habilidades cognitivas, sino también, por su manera de enfocar y vivir la vida.

Los enfoques de la vida y del vivir que caracterizan el pensamiento crítico incluyen:

- curiosidad respecto a una amplia gama de asuntos
- preocupación por estar y mantenerse bien informado
- estado de alerta frente a oportunidades para utilizar el pensamiento crítico
- confianza en los procesos de investigación razonados
- auto confianza en las propias habilidades para razonar
- mente abierta respecto a visiones divergentes del mundo
- flexibilidad al considerar alternativas y opiniones
- comprensión de las opiniones de otras personas
- imparcialidad en la valoración del razonamiento
- honestidad al enfrentar las propias predisposiciones, prejuicios, estereotipos o tendencias egocéntricas
- prudencia al postergar, realizar o alterar juicios
- voluntad para reconsiderar y revisar visiones en las que la reflexión honesta insinúa que el cambio está justificado. (Facione, 2007)

Los expertos describen a las personas con capacidad de usar las habilidades de pensamiento crítico poéticamente como alguien que tiene “**espíritu crítico**”.

Tener espíritu crítico no significa que la persona sea siempre negativa ni excesivamente crítica de todo y de todos. Por lo tanto llegaron a la conclusión y usando una frase metafórica de un **espíritu crítico** en sentido positivo. Con ello indicaron: “curiosidad para explorar, agudeza mental, dedicación apasionada a la razón, y deseos o ansias de información confiable”. (Facione, 2007)

Un espíritu crítico en las personas es necesario pero no es suficiente, se debería trabajar para lograr una **educación liberal** que consistiera en aprender a aprender, a pensar por uno mismo, de manera independiente y en colaboración con otros. La educación liberal conduce a apartarse de la aceptación ingenua de la autoridad, para situarse por encima del relativismo contraproducente y más allá del contextualismo ambiguo. Culmina en un juicio reflexivo apoyado en principios. Aprender a pensar críticamente y cultivar el espíritu crítico, no son solo medios para conseguir ese fin, forman parte del objetivo mismo.

La educación liberal es mucho más que el pensamiento crítico. Involucra la comprensión de los métodos, de los principios, de las teorías y de las maneras de adquirir el conocimiento que es propio de las diferentes esferas intelectuales. Se da en ella el encuentro con las dimensiones cultural, ética y espiritual de la vida. (Facione, 2007)

¿Aplican los docentes y los estudiantes del nivel superior el pensamiento crítico en sus aulas como parte del proceso de enseñanza aprendizaje?

La respuesta no es sencilla, sino conducente a explorar algunos aspectos sobre la aplicación o no del pensamiento crítico en la dinámica académica.

La evolución del pensamiento como herramienta clave para la creación de un individuo con un pensamiento crítico, revela que: El ser humano puede transformar su modo de vida siendo más consecuente y analítico con sus pensamientos, en procura de una producción del conocimiento que le ayudará a la consecución de una vida mejor... (Altuve, 2010)

La educación debe ser la garante de este proceso, como la vía más expedita para lograr esa satisfacción que constante y afanosamente es buscada en aras de la construcción de una mejor sociedad.

Esto no significa que el pensamiento crítico es la solución, pero en todo caso es un medio conceptual y práctico que se puede desarrollar a través de la vía programática, la cual es el primer eslabón de un diseño curricular. (Altuve, 2010)

La promoción, la formación y el ejercicio del pensamiento crítico y creativo son consustanciales a la educación. Ello exige el análisis y la comprensión de los fenómenos que emergen como producto de los cambios que caracterizan el mundo contemporáneo en todos los órdenes de la vida social; la producción de respuestas frente a estos cambios; la formación en y para el ejercicio del pensamiento crítico y creativo, y el constante

cuestionamiento y transformación de las formas institucionales y las prácticas de la educación más precisamente en el nivel superior como espacios intelectuales, científicos, técnicos, políticos, estéticos y éticos.

Los tres aspectos resaltantes: promoción, formación y ejercicio, son la clave del éxito si se materializa su aplicación, y es evidente que los docentes en el proceso de formación y crecimiento transitan por esta vía, hecho que los prepara para su puesta en práctica. (Altuve, 2010)

Desde el criterio epistemológico diríamos: los sujetos de conocimiento científico son tanto los educadores como los educandos. Que aquello que se espera que los estudiantes estudien sería el objeto –u objetos– de conocimiento. El método de acercamiento de los sujetos al objeto planteado por el profesor, serían los procedimientos didácticos a ser utilizados, primero por el profesor, pero más adelante por los estudiantes.

La tarea didáctica del profesor consiste en saber proponer –plantear– el problema de investigación frente a los estudiantes –los investigadores–, para que después de haber visto el objeto de estudio –el problema de investigación– se propongan investigarlo (Ordoñez Peñalozo, 2002)

La docencia y la investigación convergen en el proceso de conocimiento –cuyo espacio es el aula– ahí donde se da la enseñanza y el aprendizaje, como tradicionalmente se afirma.

Decía Freire:

“Mi experiencia venía enseñándome que el educando precisa asumirse como tal, pero asumirse como educando significa reconocerse como sujeto que es capaz de conocer y que quiere conocer en relación con otro sujeto igualmente capaz de conocer, el educador, y entre los dos, posibilitando la tarea de ambos, el objeto de conocimiento. Enseñar y aprender son así momentos de un proceso mayor: el de Conocer”

Una visión científica de lo que acontece en el aula produce un giro epistemológico fundamental: a los estudiantes no sólo se les enseña a investigar, a que hagan investigaciones bibliográficas o de campo, sino que se les enseña a vivir la clase no como transmisión de conocimiento sino como proceso de investigación que produce conocimiento.

Es en este contexto en el cual el diálogo se convierte en intercambio de conocimiento entre investigadores pues cada estudiante –después de haber hecho la investigación de un objeto de estudio “lanzado” por el profesor en clase– se reúne con sus compañeros estudiantes y con su profesor para intercambiar información adquirida en el proceso de investigación. Ahora bien, en el aula virtual este dialogo no estaría presente salvo por algunas herramientas como: chats, wikis, videos conferencias, zoom, foros, etc., perdiéndose en

ellos el sentir de la persona, todo aquello que apreciamos a la hora de interactuar con el otro en forma presencial, el esfuerzo por parte del docente en lograr la empatía necesaria y el romper con la resistencia en la utilización del medio utilizado para lograr el proceso de Conocer es mucho mayor.

Es aquí donde el diálogo adquiere significación científica, porque es parte de ese proceso, y es aquí donde se puede decir que el proceso de educación es científico no sólo porque se ocupan de los resultados que se han tenido en el quehacer científico sino porque los estudiantes, orientados por su profesor, han vivido la experiencia de ser productores de conocimiento. Así es cómo podemos afirmar que: “sólo haciendo se puede aprender a hacer, escribiendo a escribir, pintando a pintar”. (Ordoñez Peñalozo, 2002)

En la virtualidad, los docentes tendrían que trabajar también con sus emociones, sus preocupaciones, como si estuvieran en el aula, allí se conectan intensamente con lo que pasa, si dialogan, se enojan, se emocionan, en la virtualidad tiene que estar eso también: su tono de voz, su mirada. El desafío es que las plataformas y sus infinitas posibilidades no deshumanicen. (Maggio, 2020)

El articular y construir acuerdos entre las políticas, las instituciones, los docentes, las familias y, por supuesto, los estudiantes es de suma importancia ya que en los entornos digitales se debería inventar nuevos acuerdos que arrojen sensatez y sentido común: una persona no puede estar frente a su computadora la misma cantidad de horas que lo hacía en su aula tradicional; por otro lado, el acceso es un tema arduo de arribar en esta sociedad tan desigual; pero en lo que se coincidirá es que tanto en la clase presencial como digital la construcción de conocimiento debe poseer originalidad, esto es evitar redundar en aquello que pueda ser leído en algún portal conocido (Maggio, 2020)

Por ello, la explicación no debe llevar todo el tiempo del docente y menos aún compartiendo la teoría que se encuentran en los libros; se debería procurar modificar su práctica docente respecto a la secuencia progresiva lineal a la que muchas veces se recurre.

Se enfrenta a una generación que no aprende nada linealmente, que hace siete cosas a la vez, que sabe buscar por sus propios medios, que cuando quiere aprender algo mira tutoriales y cuando quiere enseñar algo produce tutoriales, entonces en la cátedra decimos: el modelo cruje por todos lados porque lo que ellos quieren aprenden, lo aprenden solos. En el aula hay que producir conocimiento, no repetirlo (Maggio, 2020)

La educación es concebida como transformadora de la sociedad. Para que cumpla con esta gran misión es necesario el cuestionamiento, el análisis crítico de la realidad y la proposición de nuevas alternativas, sin embargo, esto no es real. Concretamente la educación superior es todavía repetitiva, tradicional y busca que el estudiante memorice datos que ya están y que no transforman la sociedad. (Bentancurth Zambrano, 2015)

Obligarse como docentes a revisar la práctica diaria, reconocer todo aquello que se debe cambiar es un signo necesario e indispensable a la hora de formar parte del proceso de construcción de conocimiento

“La formación del pensamiento crítico debería ser un propósito principal de la educación superior en cuanto resulta ser la competencia que mejor responde al propósito de transformación social” (Bentancurth Zambrano, 2015)

El docente debería evaluar la calidad del pensamiento, que en el pensador crítico se presentan como estándares intelectuales universales tales como: claridad, precisión, veracidad, relevancia, profundidad, extensión, importancia, lógica y justicia. Un pensador crítico analiza su pensamiento teniendo en cuenta, ocho elementos, a saber: el propósito de ese pensamiento, la información que se tiene, los supuestos que se pueden hacer, las implicaciones que tiene, los conceptos que se han construido, las inferencias que se pueden realizar, el punto de vista que se tiene al respecto y las preguntas que quedan por resolver. (Bentancurth Zambrano, 2015)

El pensamiento crítico va mucho más allá del aula tradicional o virtual, es por ello que se permitirá esbozar algunas afirmaciones a manera de conclusiones.

Los docentes al desarrollar habilidades de pensamiento crítico generarán el aprendizaje de temáticas o contenidos y la incorporación de estrategias para desarrollarlo en sus educandos.

Las estrategias de desarrollo del pensamiento crítico se pueden dinamizar de tres formas: incorporándolas a un contexto especial como un proyecto, cambiando su estructura o incorporando material didáctico a las mismas.

Los elementos de desarrollo del pensamiento crítico no solo se interrelacionan, su proceso es cíclico, es decir, para desarrollar las habilidades se necesitan las estrategias las cuales necesitan de temáticas o contenidos. A su vez las temáticas o contenidos necesitan ser aprendidos a través de las estrategias, las cuales desarrollan las habilidades.

El pensamiento crítico y el crecimiento personal están relacionados. Por una parte, el pensamiento crítico necesita del crecimiento personal y a su vez hace que avance en forma positiva y viceversa.

El desarrollo de investigaciones es una buena estrategia para el progreso del pensamiento crítico.

La investigación facilita, en los docentes universitarios, el desarrollo de diferentes habilidades como: síntesis, análisis, reflexión y acuerdos, que se infieren desde la

argumentación, habilidad de suma importancia, que se presenta en sentido fuerte y/o débil, dependiendo del tipo de evidencias y organización de ideas que se suceden.

Para el desarrollo del pensamiento crítico es necesario que el docente genere ambiente crítico en el cual se debatan, discutan y polemiquen diferentes aspectos de la vida diaria universitaria

En este ambiente crítico el docente es facilitador, la educación un instrumento y el alumno como artífice de este gran componente del pensamiento crítico en un contexto que propicie la criticidad, donde el docente universitario tiene un gran papel sobre este ambiente, pues permite las condiciones necesarias para generarlo. (Bentancurth Zambrano, 2015)



## Bibliografía

Altuve, J. (2010). El Pensamiento Crítico y su inserción en la educación superior. (U. d. Andes, Ed.) *Actualidad Contable Faces* , 13 (20), 5-18.

Bentancurth Zambrano, S. (2015). Desarrollo del Pensamiento Crítico en docentes universitarios. Una mirada cualitativa. (F. U. Norte, Ed.) *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (44), 238-252.

Delphi, I. (1990). *Informe Pensamiento Crítico*. Asociación Filosófica Americana, Comité Preuniversitario de Filosofía. Milbrae: The California Academia Press.

Facione, P. A. (2007). Pensamiento Crítico:¿Qué es y por qué es importante? (I. Assessment, Ed.) *The California Academic Press* , 23-56.

García, D. (27 de abril de 2020). Recuperado el julio de 2020, de <http://www.canalae.com.ar/opinion>

La Madriz, J. (2016). Factores que promueven la deserción del aula virtual. (F. M. Jugo, Ed.) *Orbis.Revista Científica Ciencias Humanas* , 12 (35), 18-40.

Maggio, M. (23 de marzo de 2020). Clases virtuales:el desafío es que las plataformas no nos deshumanicen. [www.redaccion.com.ar/author/india-molina/](http://www.redaccion.com.ar/author/india-molina/). (I. Molina, Entrevistador)

Ordoñez Peñalozo, J. (2002). Pedagogía crítica y educación superior. (U. d. Rica, Ed.) *Educación* , 26 (2), 185-196.

Zúñiga, L. C. (2014). El Pensamiento Crítico en la Teoría Educativa Contemporánea. (U. d. Rica, Ed.) *Actualidades Investigativas en Educación* , 14 (2), 1-23.

## COMO CITAR ÉSTE ARTÍCULO:

Seilhan, J.A. (2020) *Pensamiento crítico: entre el aula tradicional y el espacio virtual*. <http://bachelorasociados.com.ar/articulos-educacion.html>